

vir en voces, tumultos, y ruido toda la casa de Caifas. Sacan al Señor, y los Ministros, y soldados que estaban fuera, corriendo llegan á asirse de él, añadiendo palabras á palabras, é injurias á injurias. Sale así cercado de Sayones, cargado de ignominias, confusion, y vergüenza el Salvador del mundo. Van delante los Pontífices, y tras de ellos por un lado, y por otro los soldados, y en medio asido de los verdugos el Señor; y á la fama de que tenían preso al Profeta Grande, que se llamaba Christo, que ya estaba cundido por toda la Ciudad, concurrían todos los hombres, y mugeres á ver un tan gran espectáculo. Entran por medio de la multitud los Sacerdotes, aconsejando á todos que en llegando á la casa del Presidente Pilato, le pidiesen la muerte de aquel hombre, porque era sacrilego, y embustero, y otras muchas falsedades, que como malignos, y envidiosos decían del Señor; y fueron tales sus malditas razones, que se conmovieron todos, y empezaron á dar clamores contra su Divina Magestad, diciendo á una voz grandes, y pequeños: Muera, muera, muera. Y así entre voces, confusion, y clamores, dice S. Leon (a), lo llevaron por las

calles, y plazas hasta llegar á casa de Pilato. Aprende, Christiano, por aquí á conocer lo que es el mundo: el Domingo antes llevaron á nuestro Redentor por medio de Jerusalem al Templo con alabanzas, y regocijos, diciendo: Viva, viva, el que viene en el nombre del Señor; y ahora lo llevan por las mismas calles al Pretorio de Pilato con voces, y clamores, diciendo: Muera, muera, el sacrilego traidor.

266 Considera como habiendo llegado á casa de Pilato, que no ignoraba la envidia, y rencor que ellos tenían al Señor, salió fuera; y como ya sabia que quando le llevaban algun hombre atado de la manera que iba nuestro Salvador, lo llevaban para que le diese la sentencia de muerte, por eso no les preguntó para qué traían allí aquel hombre, sino que preguntó por los delitos que le habian probado, y dixo: ¿Qué delitos tenéis averiguados contra este hombre? Respondieron ellos, mostrando grande sentimiento de que el Presidente dudase de la justificación de la causa, y dixerón, que si no fuera malhechor, no se lo habian de entregar con las insignias de muerte que veía en él; como si mas claramente dixeran: Mucho nos admiramos de que nos preguntes por los deli-

(a) Serm. de Passión.

tos de este hombre, ¿te parece que siendo nosotros Pontífices, Letrados, y los primeros de esta República, te habíamos de presentar á ninguno para que lo sentenciases, si no tuviéramos sobradamente examinados, y calificados sus delitos? Y así, puesto que te le entregamos, no dudas de que es mal hombre, de pernicioso, detestable, y perversa vida, y que sus grandes delitos merecen la muerte de cruz. No obstante, como Pilato sabia de cierto que de pura envidia le pedían la muerte, no quiso convenir con ellos, y les dixo: Supuesto que vosotros le habeis comprobado los delitos, y no los quereis declarar, ya sabeis conforme á vuestra Ley el castigo que por ellos merece; y así llevadle allá, y castigadle conforme á la Ley. Respondieron entonces los Judíos, que á ellos no les era licito matar á nadie: lo que á nosotros toca es examinar los delitos, y causas, y á tí el dar la sentencia: nosotros ya hicimos lo que nos tocaba, y así solo falta que tú hagas lo que debes. A esto replicó Pilato: Estoy en dar la sentencia; ¿pero qué delitos son los que le habeis probado? Halláronse cortados los Judíos á decir claramente los delitos que acumulaban al Señor, y dixerón: Lo primero en que habemos cogido á este hombre, es en que pervertía nuestra gente,

engañando, y revolviendo, y alborotando los pueblos: lo segundo, que como traydor al Cesar, prohibia que se le pagase tributo; y lo tercero, que se decia ser Christo, Rey de los Judíos. ¡O falsos, fementidos, y mentirosos Pontífices! ¡O temerarios, falsarios, y embusteros acusadores! Decid, malditos, ¿es engañar á las gentes el predicar la Ley de Dios, y aconsejar su observancia perfectísima; resucitar muertos, sanar tullidos, curar leprosos, lanzar demonios, dar vista á ciegos, y librar de todas enfermedades, es engañar las gentes, y pervertir los pueblos? Decid, iniquos mentirosos, ¿el mandar que se le dé al Cesar lo que le toca, es quitar que se le pague tributo? ¿No os dixo este Señor á vosotros públicamente en el Templo que dieseis al Cesar lo que era Coyo, y á Dios lo que se le debía? Decid tambien, malditos, que le acumulais que se aclama Rey de los Judíos: ¿quando le habeis visto á este Señor con insignias de Rey? Quando con cetro, corona, y púrpura? Quando con Guardas, Soldados, Gentiles-Hombres, y aparato Real? Quando en Palacio, y Casa Real, como usan los que son Reyes? Decid, mentirosos, ¿no le habeis visto andar á pie descalzo, y sin sombrero, vestido de lana, manso, y humilde de corazon, pobre, benigno, casto, y lleno de todas las vir-

virtudes con solo doce Discípulos pobres, y humildes? ¿Pues dónde, ó cómo se hizo Rey? ¿No veis que teneis contra vosotros mas de cinco mil personas, que queriendo levantarle por Rey, él se huyó, y se escondió en un monte? ¿Pues cómo es Rey quien huye del cetro, y corona? ¡O pérfidos, falsos, y envidiosos! Ya está conocida vuestra envidia, y maldad. Mira tú aquel semblante del Señor tan humilde, y sufrido á vista de tan falsos testimonios, que no abre su boca: queria morir injustamente por librar de la muerte eterna á los que justamente la merecian. Aprende de tu Señor á sufrir por su amor muchas calumnias, y testimonios.

267 Considera como habiendo oido Pilatos los delitos que cargaban al Señor, conoció muy bien que todo era mentira, y calumnia: solo el decirle que era Rey le dió cuidado: y llamando adentro á su Divina Magestad le preguntó si era Rey de los Judíos. Respondióle el Señor como solia: Tú lo dices. Y Pilato que deseaba saber la verdad, le replicó; como si dixéramos: Háblame claro que te entienda: ¿Por ventura soy Judío, ó te hice algun mal? Tus Pontífices, y tu gente te me han entregado para que dé sentencia de muerte; y así dime lo que has hecho, y por qué

causa así se han conjurado contra tí? El Señor conoció que lo que mas cuidado le daba á Pilato era el que le dixesen que era Rey; á eso solo le respondió claramente, y dixo: Mi Reyno no es de este mundo, que si de este mundo fuera mi Reyno, mis Ministros no consintieran que los Judíos me prendiesen; mas ahora no es de aquí mi Reyno; como si mas claramente dijera: No te atemorices, ni te dé cuidado el que oigas decir que yo soy Rey, porque ni mi Reyno es contrario al Cesar, ni yo tengo de hacer guerra; porque su Reyno es de este mundo, y el mio no; y esto lo verás muy claro: porque si mi Reyno fuera de este mundo, como el de los demas Reyes, habia de tener ministros, y soldados, y estos no habian de consentir que me prendiesen los Judíos, y me maltratasen, y pusiesen de la calidad que tú ves; y así, ahora seguro puedes estar, que mi Reyno no es de la tierra. Entonces Pilato, notando las palabras del Señor, le dixo: Bien: ¿luego Rey eres tú? Respondióle el Señor: Tú lo dices que Yo soy Rey, pero ya te digo que no soy Rey terreno, y mundano, sino Celestial, y divino. Y luego, segun lo prosigue S. Cirilo, le dixo Pilato, hablando al Señor: Pues si tu Reyno no es de este mundo, ¿á qué

qué has venido á él? ¿Por qué no te estabas allá en tu Reyno, y con eso no padecieras lo que padeces? Dixo entonces su Magestad: Yo para esto nací, y para esto vine al mundo para dar testimonio de la verdad; y todo aquel que es de la verdad, oye mi voz; como si le dixera: Yo no vine para quitar Reynos, ni darlos: no vine para hacerle guerra al Cesar, ni para contradecirle: no vine á enseñar á nadie, ni pervertir las gentes sembrando doctrinas falsas, como dicen mis enemigos: á lo que vine al mundo fué á dar testimonio de la verdad, predicándola, y enseñándola; y por la verdad padezco, y por ella muero: para esto nací en este mundo, para padecer, y morir, no para reynar, como piensan los que me aborrecen. Los que son hijos de la verdad, que es Dios, esos oyen mis palabras, atienden á mi doctrina, y toman mis consejos; mas los que son hijos de la mentira, que es el demonio, esos me persiguen porque predico la verdad. Atiende bien, Christiano, á todas estas palabras de tu Dios, y considera cada una de por sí, que son dignas de grandísima ponderacion; pues estando el Señor, como estaba tan cargado de trabajos, tan humillado, y atribulado, con to-

do eso las habló: señal que quiere que permanezcan en nuestros corazones.

268 Considera en aquella palabra del Señor: Mi Reyno no es de este mundo. Pues Señor, ¿no sois Vos verdadero Dios, y único Hijo de Dios? ¿Por esta parte no sois Rey universal de todo el mundo? Así nos lo dice vuestra santa Fé Católica. Y en quanto Hombre, por estar unida vuestra naturaleza inmediatamente á la persona del Divino Verbo, ¿no se os debe la superioridad, mando, y gobierno de todos los Reynos del mundo? ¿No nos lo dixisteis así por boca de vuestro Profeta, que vuestro dominio se extenderia de mar á mar (a), y desde el rio hasta los últimos de la tierra? ¿No nos habeis dicho por otro Profeta, que todas las Tribus, los Reyes, y gentes os habian de servir, reconociéndoos por Rey? ¿Pues cómo no es de este mundo vuestro Reyno? Mas, ¿ó verdad eterna, que en todo enseñais nuestra ignorancia! ¿No decís que no está en este mundo vuestro Reyno? ¿Qué son vuestros vasallos escogidos (b)? En el mundo está este Reyno vuestro, pero estando en el mundo no es del mundo este Reyno, sino vuestro: así lo dixisteis á vuestros amigos en la

Ce-

(a) Psalm. 71. 8. & 101. 23. Jerem. 27. 7. (b) Joan. 15. 18.

Cena (a): Vosotros no sois de este mundo, aunque estais en el mundo: si del mundo fuérais, el mundo amara lo que era suyo; mas por esto os aborrece, porque no sois del mundo: así que vuestro Reyno en el mundo está; pero estando en el mundo, se dice Reyno de los Cielos, porque su trato, su conversacion, y sus negocios del Cielo son. Decís, Soberano Señor, que vuestro Reyno no es de este mundo; y es así, porque aunque sois del mundo, no reynais vos en los mundanos, ni en sus corazones, ni en sus almas; porque ellos se tienen allá otro Rey que los gobierna, que es el mundo, y el demonio (b): este reyna en ellos: este les pone leyes, y los gobierna: á este obedecen, y á vos os repudian, obedecen sus leyes, y por ellas se atan; y la vuestra santa, y divina la desprecian, y quebrantan con menosprecio de vuestra Divina Magstad; pero por eso dixisteis: Mi Reyno ahora no es de aquí; vendrá tiempo en que lo sea: ahora no os obedecen, estan rebelados los mundanos contra vos, no quieren hacer vuestra voluntad; pero vendrá tiempo en que los sujetareis, y les hareis por fuerza que la cumplan, y la

cumplirán mal que les pese en la carcel eterna, en donde los encerrareis como traidores, y entonces no les valdrán los tiranos á quienes ahora obedecen. ¡O alma Christiana! piensa, y premedita bien estas razones: mira si eres del Reyno de Dios, ó del mundo: mira si reyna Dios en tu alma, ó el mundo, ó la carne, ó el demonio; y si reynan estos tiranos, sacude el yugo, y sálvete á tu Rey, que es benigno, misericordioso, y te perdonará la traicion, y te escribirá en el número de sus escogidos, y vasallos amados.

269 Considera las otras palabras del Señor: Si mi Reyno fuera de este mundo, mis Ministros trabajaran por defenderme de mis enemigos los Judíos (c); como quien dice: Si mi Reyno fuera mundano: si mis leyes fueran del mundo, de vanidad, y mentira: si mi gobierno fuera de carne, y sangre: si yo fomentara los vicios, y maldades, tuviera muchos que me defendieran de mis enemigos, y mis ministros trabajaran por conservarme, y defenderme, viendo que yo era Rey mundano, vano, soberbio, altivo, amigo de regalos, de deleytes, pasatiempos, y divertimientos; porque conser-

van-

(a) Joan. cap. 17. 11. (b) S. Cypr. Serm. de Jucun. & Tent. (c) Sic vert. Orig. Joann.

vándome, se conservarian tambien ellos en lo mismo (a); pero como mi Reyno es puramente espiritual, celestial, santo, y divino: como mi ley es contra los vicios, contra el mundo, contra la carne, y contra el demonio, todos se vuelven contra mí; porque todos son amantes de la carne, del demonio, y del mundo. Si ellos me conocieran inclinado á sus maldades, todos se pusieran de mi parte; pero como me han visto siempre contradecirlas, todos se vuelven contra mí, y esa es la causa por que no tengo á ninguno de mi parte; y los que son mis Ministros, mis Sacerdotes, y mis Pontífices, como estan inficionados, corrompidos, y entrañados mas que todos en la maldad, y en los vicios, siendo los primeros que habian de mirar por mí, son los primeros que me persiguen; porque querian ellos un Christo, un Mesías, y un Rey, que fuera de depravadas condiciones, y costumbres. Piensa, alma christiana, que estás leyendo una verdad infalible; y que si los mundanos, los deshonestos, los avarientos, y viciosos tuvieran un Dios vicioso, mundano, y deshonesto, todos sin faltar alguno dixeran que no habia mas Dios. Queríanlo hacer á su modo: tú no quie-

ras esto; porque no es razon que sea Dios al modo perverso de las malas criaturas, porque no fuera Dios: la razon dicta que las criaturas sean al modo de Dios: Dios es espíritu, sean espirituales: Dios es virtud, sean virtuosas: Dios es caridad, sean caritativas: Dios es pobre, humilde, paciente, y sufrido: Dios es abstigente, puro, casto, limpio, sabio, y prudente, sean á este modo las criaturas; que es temeridad querer hacer á Dios á su modo, y si no pueden le persiguen. ¡O Señor, y Dios eterno! perdonad nuestra ceguedad, y nuestro temerario arrojó! y vos, Reyna esclarecida de los Angeles, alumbrad nuestro entendimiento.

270 Considera las otras palabras que dixo á Pilato el Señor: Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; como si dixera: Porque me has oido decir que mi Reyno es del Cielo, por eso te admiras, y dices, que pues mi Reyno es del Cielo, porque no me estaba en el Cielo. Para qué baxé al mundo, si habia de padecer, y morir. Y á eso te respondo, que para eso mismo baxé, y para eso nací: nací para padecer, y morir, no por mí, sino por los hombres, para librarlos con mi muerte de

la

(a) Chrys. ad illa verb. *Turbatus est Herod.*

la eterna muerte: baxé al mundo para que ellos puedan subir al Cielo; y para esto les enseñé el verdadero camino, que es el camino de la verdad: es, pues el camino, y la vida de las almas: los que son amigos de la verdad, que es Dios, esos oyen mis voces, toman mis consejos, siguen mi camino, y suben al Cielo, adonde Yo vuelvo; pero los que son amigos de la mentira, y del engaño, cuyo padre es el demonio: estos me hacen guerra, y contradicen mis caminos; porque son contrarios á los suyos. Mira, Christiano, y atiende á todas estas palabras. Mira para lo que nació tú Redentor, y Dios, para padecer, y morir: mira que para esto has nacido tú tambien; no para descansos, regalos, ni pasatiempos: si te provocaren, respóndeles que no has nacido para ellos, que se engañan en llamarte para sí: diles, que para penas, y trabajos naciste, que esos son tus Señores en esta vida, que con ellos has de estar, y en ellos, y con ellos has de morir, y que á ellos los amas, porque en ellos tienes la vida, que es Christo tu Salvador, y fuera de ellos tienes la eterna muerte, porque fuera de ellos no se halla á Christo, que es la eterna vida, y supuesto que esto es así, da de mano á los descansos, y regalos; que pues para ellos no has nacido, ellos no tienen que ver contigo: entrégate á los trabajos, que suyo eres, y juntamente te buscan, puesto que para ellos has nacido; y aunque te parezcan desabridos, y de mala condicion, advierte que son verdaderos amigos, porque te llevan segurísimo á Dios, que es la última de tus felicidades. Atiende á que el Señor baxó á este mundo por tí, y no por sí: baxó para llevarte consigo: déxate llevar, que te está muy bien el llevarte el Señor por donde quisiere, ahora por trabajos, ahora por cruz, ahora por persecuciones, y pobrezas: déxate ir: mira no le resistas; y si te convidáre el mundo, y te dixere tu carne que no vas bien, y te instáre el demonio á que te apartes de él, no le creas, que son enemigos engañosos que te quieren perder. Si te mostraren otros caminos, por donde van muchos, y te dixeren que tú tambien puedes ir con los muchos, y descansado; diles que no quieres ir, sino con solo el que te vino á buscar, y te mostró el camino que has de seguir; que pues él va por él, siendo Dios, no hay razon para que tú escojas otros, por donde ni va Dios, ni se halla Dios, ni van, ni le hallan los amigos de Dios: que no importa que los muchos vayan descansados; porque ya te acuer-

acuerdas que son muchos los llamados, y pocos los escogidos, y que tú quieres ir con los pocos: que mejor es ir por trabajos al descanso, que ir por descanso á la horca.

271 Considera como habiendo Pilato oido al Señor, y que su Divina Magestad decia que habia venido á enseñar la verdad, le preguntó qué cosa era la verdad? Considera cuál estaba el mundo, pues no se sabia en él qué cosa fuese la verdad; ¿pero cuándo se vió la verdad en el mundo? Todo es mentira, todo vanidad de vanidades; y así qué mucho que se ignore en el mundo la verdad, si en él no se halla? Ella vino al mundo, y el mundo le hizo guerra, y no paró hasta desterrarla del mundo; y si no, atiende, que apenas apareció en Belen, quando se conjuró contra ella Herodes con los Judíos, y la desterraron á Egipto, y jamas la dexaron sosegar en el mundo: siempre la traxeron acosada, perseguida, y arrinconada, hasta que quitándole la vida, la echaron del mundo; y así lo dixo ella misma: Baxé de mi Padre al mundo, y ahora dexo al mundo, y me vuelvo á mi Padre, y ya no me verá el mundo. Mira tú ahora quán ciegos, y fuera de camino andan los que siguen, y aman el mundo. Con-

sidera como habiendo preguntado Pilato al Señor por la verdad, no esperó la respuesta: no le estaba bien el saberla, porque se hallaba obligado á seguir la verdad, conociéndola: por eso muchos huyen de saber la verdad, y otros afectan el que no la conocen, pareciéndoles que con eso se escusan de obrar conforme á ella. Tú procura con todas tus fuerzas ajustar á ella tu vida: ya sabes que Christo es la verdad, y que sus caminos son verdad, sus consejos son verdad, y que fuera de Christo es mentira todo, y todo vanidad: no huyas de saber la verdad: oye á tu Dios, escucha sus inspiraciones, y atiende á su vida.

272 Considera como por las razones que Pilato oyó al Señor, se acabó de certificar de la inocencia del Señor (a), y que solo la envidia de sus enemigos, le pedia la muerte: salió afuera, y les dixo: Yo ni delito, ni causa alguna hallo en este hombre digna de castigo; como si mas claramente dixera: A este hombre exáminé, y de sus palabras, y de la fama, y noticia que tengo de su proceder, conozco que es un varon santo, inocente, é inculpable, y que ni una sola culpa se halla en él, para que sea castigado. Considera aquí la cólera, y

(a) Joann. 28. v. Sil. Luc. 23.

rabia de aquellos falsarios viendo que el Juez públicamente dice que es inocente el que ellos decían ser malhechor, y facineroso. Levantaron el grito, como gente desesperada, y con terribles voces, y clamores, que se pudiesen oír de toda aquella multitud, le acusaban diciendo, que era un hombre perverso, sedicioso, é inquietador de las gentes: que las provocaba con motines, disensiones, tumultos, y levantamientos: que llenaba el Reyno de sectas, y doctrinas falsas, predicándolas por todas partes, no en un lugar, ú otro, sino en todo el Reyno, empezando desde Galilea hasta Jerusalem, y que todo lo tenía contaminado; y así, como hombre sedicioso, y escandaloso debía morir. Callaba el Señor á las mentiras que le imputaban, de manera que Pilato se volvió al Señor, y le dixo: ¿No oyes cuántos testimonios te están levantando? ¿Por qué no vuelves por tí? Callaba el Señor, y estaba tan sereno, que el Presidente se quedó atónito; y como admirado, dice San Pascasio (a), que decía entre sí: ¿Qué tranquilidad es esta de este hombre entre tanto testimonio? ¿Qué sosiego, y quietud es la que miro en él? ¿Qué mansedumbre, y paz es esta que tiene, estándole

pidiendo la muerte? ¿Qué es esto? ¿Cómo no teme? ¿Cómo no se turba, ó inquieta? ¿Qué serenidad de ánimo es esta, y qué fortaleza nunca vista en el mundo? Sabía bien Pilato que con sola una palabra que hablara el Señor les podía tapar sus sacrílegas bocas, y escapar de la muerte, y vé que no habla, ni vuelve por sí; y pasmado, como ignoraba el misterio del Señor, se quedó mirándole atónito, y asombrado. ¡O altísimo sacramento, escondido en aquel pecho amoroso de Dios! Quería morir por nosotros, porque á eso había venido á este mundo, como se lo había dicho á Pilato, y por eso no defiende su vida, porque quería con su muerte comprarnos la eterna vida: esto no sabía Pilato, y por eso se admira; pero cómo se admirara, si penetrara el misterio! ¿Que asombro fuera el suyo, si entendiera que el amor de nuestras almas le hacia callar, tolerar, y sufrir tanta injuria, y testimonio falso! ¡Mas ó inaudita ingratitud de nuestros corazones! ¿Cuánto mayor fuera la admiración de Pilato, si llegara á ver estos tiempos, y viera que no hay quien por Dios quiera padecer nada! ¿Qué dixerá, viendo que por Dios nada queremos sufrir, habiendo visto

al

(a) Lib. 22. in Matth.

al mismo Dios tan sufrido por nosotros? ¡Dios tan paciente, y tan sufrido entre tantas injurias, y calumnias; y el hombre tan altivo, que todo lo reduce á iras, enojos, y venganzas! Esta sí es admiración.

273 Considera como Pilato, suspenso en la admiración que le causaba el silencio del Señor, habiendo oído que su Magestad era de Galilea, jurisdicción de Herodes, se lo envió con ánimo de descargarse, y apartarse de aquella causa. Puedes pensar que ves á Pilato, que viendo la paciencia del Señor, movía la cabeza con admiración; y dando un suspiro como atónito, se volvió á los Judíos, y les dixo: Puesto que es de la jurisdicción de Herodes, llevádselo, que su paciencia me dexa pasmado: allá se lo haya Herodes con vosotros. Vuelve ahora la vista del alma á aquellos sacrílegos Pontífices: atiende al coraje, y enojo mortal que muestran en sus semblantes, viendo que Pilato los despedía como embusteros, sin haber dado crédito á sus acusaciones, teniéndolos por falsarios, y enemigos declarados del Señor, y que la envidia, y no otra cosa les obligaba á pedirle la muerte. Eran Pontífices, y la gente mas grave de aquella República; y verse ahora públicamente afrentados, y tenidos por falsarios, fementidos, y

mentirosos, no menos que de Juez Supremo del Reyno, y en una materia tan grave, que era el mayor escándalo del mundo; ¡qué enojo, y cólera no levantarían en sus soberbios corazones contra Pilato! Pero como no pudieron vengarse, por quanto tenía el poder, y las armas, todo lo vino á pagar el amantísimo Cordero Christo Jesus, y Salvador nuestro. Considera como lo arrebatában de delante de Pilato, y con injurias, afrentas, oprobrios, y cruellísimos golpes quebrantaron en su divino cuerpo la rabia, y la ira de sus indignados, y coléricos corazones: y luego algunos de los principales (puedes así entenderlo) partieron por delante á informar á Herodes con otros grandes testimonios, y mentiras, y los otros se quedaron para ir con el Señor. Piensa que ves á los unos, y á los otros: los que iban por medio de la multitud iban hablando á otros, y persuadiéndoles que le pidiesen á Herodes la muerte, hablando muchas blasfemias contra el Señor; y los que quedaban atrás daban prisa á los Verdugos, y Soldados, diciéndole, vamos, vamos presto, que por mas que haga este hechicero, hoy ha de morir, y no habemos de descansar hasta clavarlo en la cruz. ¡O qué tirones! ¡Qué golpes! ¡Qué voces, y gritos

Y

le

le daban! ¡Cómo lo llevan cayendo, y levantando! Quántas veces se le juntaban aquellos impíos Ministros, y desde las mulas, ó caballos en que iban, con las varas que llevaban, le descargaban en su santísima cabeza, y otras veces le pisaban, y atropellaban, y á vista de esta furia los Verdugos le herian para que corriese, y el Señor aceleraba quanto podia el paso; pero como iba tan molido, y flaco, caía en el suelo muchas veces. Vé siguiéndole, alma christiana, que vá muy atribulado, y apretado, y á este modo vé pensando cómo cae, y se levanta: cómo anda, suspira, y se fatiga: suda, y derrama muchas lágrimas con el dolor que le causaban tantos golpes, y palos que le dieron.

274. Considera como el Señor llegó á la presencia de Herodes: y el Evangelio Santo dice (a), que Herodes, así que vió á su Magestad divina, tuvo un grande gozo, y alegría de verle; porque por las maravillas que habia oído del Señor, habia siempre tenido vehementísimas ansias de verle, para que obrase en su presencia algun milagro. Considera la crueldad de este tirano, que dice el Evangelio que se alegró grandemente; y la Version Syriaca dice (b), que se deleytó en ver-

(a) Luc. 23. 8. (b) Vers. Syriac.

le. ¿Quieres ver como todos tenían corazones de fieras para con el Señor? Pues mira cuál llega su Divina Magestad delante de Herodes: llega casi ahogado de la furia con que lo habían llevado: llega todo mojado, y lleno de lodo: llega atado con sogas, que le reventaban la sangre: llega descalabrado por muchas partes, y repelado el santísimo cabello: llega abofeteado, acardenalado todo el rostro, arañado, y cubierto de sangre, y arrancadas sus barbas santísimas, y todo cargado de ignominias, lleno de salivas, y molido á palos; y viéndolo así el perverso Rey, se alegra, y se deleyta de verle. ¿Qué te parece de esta crueldad? Pero me dirás, que él se alegraba de que se le hubiese cumplido su deseo, que era de ver al Señor, para que obrase allí algun milagro; mas que de sus males no se deleytaba. ¿O qué mal discurso para excusar su crueldad! Si lo deseaba ver, porque le amaba, ¿cómo no se duele de sus trabajos? No lo deseaba, no, por el Señor, sino por su vana curiosidad. Deseaba su gusto, y le parece que se lo ha de cumplir el Señor, y por eso se alegra de verle; que si él deseára ver el Señor por sí mismo, por su bondad, por su santidad, y perfecciones, él

él se hubiera quedado muerto delante cierra las puertas de todo dolor: así que lo vió tan maltratado, llanto, y pena le hubiera causado el verle, y no gozo, y alegría. ¿Qué me dirán aquí las almas, que meditando en la Pasion del Señor, considerando sus dolores, y penas, se llenan de gozo, y se les suspenden los sentidos por la grandeza del gozo? ¿Estos consideran la Pasion? No; porque llorarán de compasion, y fuera grande el dolor, y pena de su corazón: llévalos la curiosidad, el amor propio, y el gusto de su sensibilidad. Mas dexemos á estos, y vamos á los que meditan con buenos deseos. ¿Meditas en estas cosas, Christiano? ¿Pones delante de los ojos del alma á este Señor afligido, como aquí se ha pintado? ¿Y queda en tu corazón lugar para que pueda entrar en él contento, y alegría vana? ¿ó, que no meditas con verdad, con cuidado, ni con amor! La curiosidad te lleva, y no el amor; porque lo pones solo á la vista de la consideracion en la imaginacion, y no lo llegas á la voluntad: por eso no lo ves con amor, y por eso no te quiebra el corazón el verlo. Miralo con cuidado, y luego convida á tu voluntad, y dile que se acerque á él, y tú verás como ella se llena de dolor, y en

adelante cierra las puertas de todo punto á la alegría, y al gozo, y ama el dolerse con Dios dolorido, y la compasion con Dios que padece: así no te alegrarás con curiosidades vanas, como Herodes, y te aprovechará el ver á Jesus.

275. Considera lo que dice el Evangelio, que Herodes le preguntó muchas cosas al Señor; y estas dicen algunos que eran á este modo: Si él era el Bautista á quien él habia degollado: si era Elías, ó alguno de los Profetas antiguos: si era aquél por quien su padre habia muerto á los Inocentes; y si era verdad que habia resucitado á Lázaro muerto de quatro dias; y otras muchas cosas; pero el Señor ni una sola palabra le respondió: lo uno, porque quanto preguntaba, y deseaba saber era una curiosidad; y lo otro, porque no merecia por su maldita vida que el Señor le hablase, ni hiciese caso de él: mas Herodes no entendiendo la causa del silencio del Señor, lo despreció, y lo tuvo por insensato, y loco; y así dice el Beato Alano de Rupe (b), que le escupió en el rostro él, y los suyos, y lo trató con vilipendio, y mofa, llamándolo bobo, tonto, y simple, y diciéndole, que cómo siendo tan insensato decia que era Rey. An-

Y 2 da

(a) Part. 4. cap. 12.